

EL OBSERVATORIO



JESÚS  
ÁLVAREZ

PIRATAS

**E**L 84 por ciento de todos los contenidos digitales consumidos en España es ilegal, según un informe del Observatorio de Piratería y Hábitos de Consumo de Contenidos Digitales. Dice este estudio que el 43 por ciento de los españoles se descarga películas como Perico por su casa, el 27 contenidos musicales, el 21 libros y el 9 por ciento videojuegos. El sector donde el «pirateo» ha crecido de forma exponencial durante el último año es el del libro electrónico, que triplica sus descargas ilegales respecto a 2011, mientras en música está estabilizado, pues apenas queda algo por piratear y algunas plataformas de pago como Spotify han frenado algo el frenesí piratal.

A la luz de estos datos, Estados Unidos nos ha puesto en su lista negra en esta materia, al lado de algunos países africanos, y la Unión Europea nos ha dado un tirón de orejas, diciéndonos que no combatimos la impunidad digital como lo hacen Francia, Alemania o Gran Bretaña, los países con los que nos queremos comparar y donde la piratería digital es muchísimo menor. Tal vez por eso Wert, que le ha echado valor con un buen proyecto de Ley de Propiedad Intelectual que pretende luchar contra los piratas, incluidos los agregadores de noticias como Google, ha querido restar credibilidad a este estudio que ha sacado nuestro lado malo, diciendo que se trata de una «simple encuesta».

Aunque no deja de ser curioso que unos tipos que funcionan a base de encuestas, las critiquen, yo también he querido hacer mi propia encuesta, por si acaso. Y éste ha sido el resultado:

El 100 por cien de mis amigos se baja películas de Internet sin pagar un pavo.

Solo uno de mis compañeros de trabajo, vecinos y conocidos me ha dicho que no lo hace.

El 90 por ciento dice que se baja música y el 50 por ciento libros electrónicos (se ve que leer da más pereza, pero todo se andará).

Hay banqueros, ejecutivos y CEOs de grandes compañías en España que también lo hacen. O sea, que no es una cuestión sólo de dinero. Es una «cultura» arraigada. ¿Qué haría usted si un día se fuera la luz en El Corte Inglés?



José Manuel Lluent es una eminencia en el mundo del expolio y del fraude

VANESSA GÓMEZ

## «La falsificación perfecta no existe pues siempre hay algo que se escapa»

### Entrevista

## José Manuel Lluent Experto y consultor en arte

ANDRÉS GONZÁLEZ-BARBA  
SEVILLA

José Manuel Lluent (León, 1945) es experto y consultor en arte. En el año 2002 publicó el libro «Expolio y fraude en el arte», un referente dentro de su género y del que salió el año pasado una segunda edición actualizada. Recientemente ha acudido al congreso que ha celebrado en Sevilla Protecturi, Asociación Nacional para la Protección del Patrimonio.

—El expolio y el fraude son dos conceptos que por desgracia están a la orden del día, ¿no?

—Y en alza. Lo que pasa es que hay noticias del fútbol que están muy por encima del tema del arte. Estamos en un momento en que deberíamos hacer más conscientes a las personas de la importancia del patrimonio cultural de nuestro país. La pena es que noticias como la de un robo de un cuadro no suelen estar en primer plano. Pero yo seguiré luchando.

—¿Cree que existe un vacío legal en cuanto al expolio y el fraude en el arte?

—Lamentablemente para que se pudiera solucionar una gran parte de este problema, habría que hacer una legislación europea con todos los criterios de todos los países, pero hay países que no están adheridos todavía al convenio de la

Unesco de 1970. Si encuentras una obra en un país que ha sido expoliada de otro y ha prescrito, ya no hay nada que hacer. Con esa ley europea se lucharía mucho contra el expolio y el fraude. Ya de hecho, por efecto de la Unesco, se han puesto en marcha proyectos y normativas, pero no hay una legislación que termine de implantarse en Europa.

—¿Por qué cree que la Unión Europea no ha puesto en marcha aún esta ley?

—No lo sé, yo no soy político, pero supongo que los legisladores tendrán otras preocupaciones más cruciales antes que el patrimonio cultural.

—¿Cómo ha sido la colaboración que ha realizado con la Interpol, el Vaticano y otras instituciones?

—Una vez que una obra ha sido expoliada y se recupera, tenemos que tener la

seguridad de que esa obra es la verdadera porque hay falsificaciones casi perfectas. Yo colaboré con una multinacional para poner en marcha un sistema de identificación de obras de arte por mediación de una radiografía en el soporte. Cuando devolvías la obra robada, repetías la radiografía en la misma zona y veías si era la misma o no. Esto le interesó al Ministerio de Cultura de España y se hizo un convenio para identificar las cien obras más importantes del patrimonio nacional. Después se presentó en el Museo Sorolla, en Scotland Yard y en los Museos del Vaticano. A nivel europeo sí hay interés porque las obras estuvieran identificadas y catalogadas.

—¿Hay alguna falsificación en concreto que le haya llamado más la atención por su perfección?

—Todos los grandes maestros de la pintura sufren las falsificaciones. Una vez fui a ver una colección y había un cuadro muy importante. Yo les dije que era falso y se enfadaron pero al final el agua volvió a su cauce y les pude enseñar el catálogo del museo en donde estaba el cuadro original. Yo creo que la falsificación perfecta no existe porque siempre hay algo que se escapa. El análisis exhaustivo de una obra requiere análisis químicos, radiografías y la aplicación de otras tecnologías.

—¿Qué libro está preparando para el futuro?

—Estoy escribiendo una obra sobre los sistemas de identificación. Ahí intentaré dejar claro cómo, cuándo y por qué nacen los certificados de autenticidad, otro documento muy fácil de falsificar.



**No existe ley europea  
«Los legisladores tendrán  
otras prioridades antes  
que el patrimonio cultural»**

